NOVENA

AL [illegible]

SEÑOR SAN LUIS

OBISPO DE TOLOSA.

REIMPRESA

A DEVOCION DE UN DEVOTO.

EN SEVILLA:

NOVENA

AL

SEÑOR SAN LUIS

OBISPO DE TOLOSA;

REIMPRESA

Á DEVOCION DE UN DEVOTO.



EN SEVILLA:

EN LA IMPRENTA MAYOR.

AÑO DE 1796.

PROLOGO.

EL Glorioso San Luis, Obispo de Tolosa (objeto de esta Novena) fue hijo de Carlos II. Rey de Napoles, de Sicilia, y Jerusalen; y de Maria su Esposa, hija de Estefano V. Rey de Ungria. Por la linea paterna fue sobrino de S. Luis Rey de Francia, y de su hermana la Virgen Santa Isabel. Por la materna, fue consanguineo de Santa Isabel viuda, Reyna de Ungria, de Santa Cunegunda, y de Santa Saloméa, Virgenes, y casadas; Santa Saloméa con el Rey de Galacia; y Santa Cunegunda con el de Polonia: con que parece que S. Luis Obispo heredó con la sangre la Santidad.

Por la temprana muerte de Carlos Martelo, Principe de Salerno, su mayor hermano, quedó S. Luis inmediato heredero de las Coronas y Reynos, de Ungria por su Madre, y por su Padre de Napoles, Sicilia y Jerusalen. Reynos y Coronas todo lo despreció, por conseguir con el precio de su desprecio la Corona de Religioso Menor. Quedó el

Santo en este comercio ventajosamente ganancioso; porque en su estimacion y aprecio de Corona, era de mayor valor, honra, y gloria la Corona de Religioso, que la Corona de Rey.

En presencia del Sumo Pontifice Bonifacio VIII. y del Rey Carlos su Padre, hizo solemne renuncia de su opulentisima herencia en Roberto su hermano menor. Hecha la renuncia, alcanzó licencia del Pontifice, y de su Padre para vestir el pobre Habito Franciscano, en cumplimiento de un voto que tenia hecho de recibirlo, y repetidas veces ratificado. Dispensole su Santidad en el año del Noviciado; y en un mismo dia fue San Luis excelso Principe, humilde Novicio, fervoroso Profeso, y dignisimo Obispo Tolosano.

Asistieron á la toma del Habito, con el Rey su Padre, muchos Cardenales, y Señores. Ninguno de los asistentes pudo reprimir el llantó, viendo en unos años tan floridos tan asombrosos desengaños. Hecho ya Frayle Menor, salió por Roma desde el Capitolio hasta el Palacio de S. Pedro, acompañado de dos Cardenales Franciscanos. Salió por

Roma con edificacion pasmosa de aquella Sagrada Curia, viendo transformada su Magestuosa juventud en un vivo retrato de la Penitencia: sus delicados pies descalzos: vestido de un estrecho y pobre Habito, y ceñido con un cordon grosero.

Toda la plana de su prodigiosa vida se llenó con el corto numero de veinte y tres años y medio, siendo en todos un admirable expectaculo; para Dios de complacencia; para los Angeles de alegria; y de raro exemplo para los hombres. Murió el año de 1298. á 19. de Agosto en la Fortaleza de Brincola, y se le dió sepultura en el Convento de los Religiosos Menores de Marsella, que fue el lugar que en su testamento eligió para su descanso.

Ordenado el entierro, en la distancia de dos leguas que hay desde Brincola á Marsella, sucedieron muchas maravillas. Veianse baxar de la Region del ayre unos rayos de luz que caian perpendicularmente sobre el Feretro; y volviendose á subir como volantes exhalaciones, se substituian otros, y otros en su lugar, como si festivo el Cielo, hiciese

lu-

luminarias en honra de su nuevo Paisano. Las hachas que apagó el ayre quando llegaron cerca de Marsella, se encendieron todas sin diligencia humana repentinamente.

Desde el punto que se empezaron las Exêquias se apareció el Santo presidiendo en el lugar primero del Coro: y acabada la Misa se apareció en el Altar, bañado en luces; y repitiendo sobre el Pueblo sus bendiciones desapareció. Aqui estuvo depositado el inestimable tesoro de sus venerables Reliquias, hasta que el Rey D. Alfonso de Aragon, en las guerras que tuvo con Francia saqueó la Ciudad de Marsella, lo robó, y colocó con festiva pompa en la Iglesia Mayor de Valencia.

Esta suscinta noticia del esclarecido Heroe, á todas luces grande San Luis Obispo, me pareció forzoso darla, para que en refiriendo sus heroycas virtudes sobresalgan mas con el Real realce de su sangre, como el precioso diamante brilla mas hermosamente con el oro del engaste.

Virtudes y milagros se ponen en las Novenas de los Santos: las virtudes,

para

para alentar á los Fieles á su imitacion: los milagros para avivar la Fe de sus devotos con la esperanza firme de alcanzar por su intercesion remedio, y socorro en sus necesidades. Las virtudes de San Luis se verán repetidas por los dias de su Novenario. Sus milagros son de tanta magnitud en tanta copia, que faltan guarismos para numerarlos. Diré algunos, solo de los muertos resucitados por la intercesion de S. Luis Obispo, se sabe por autenticos testimonios ser veinte y cinco hasta el año de 1421.

En Marsella dos hermanos divididos en odiosas emulaciones, llegaron á las manos, y el uno dió á el otro muerte. Cayó el fratricida en poder de la Justicia, y confesando su culpa fue condenado á perder la cabeza en un cadahalso. Ambos á dos fueron sepultados en la Iglesia de San Luis. Traspasado el corazon de la Madre con el desastrado fin de dos hijos, se fue á la Iglesia, y con dolorosas ansias pidió al Santo le restituyese sus dos hijos, sino queria que tambien ella muriese en tan amarga soledad. Obligado el Santo Obispo de su

fer-

fervorosa Fe, y compadecido de sus lagrimas, alcanzó de Dios con sus ruegos, que abriendose ambos sepulcros, saliesen vivos los dos hermanos.

Una muger de la misma Ciudad de Marsella, tenida por infecunda, pidió á Dios por los merecimientos de S. Luis, un hijo varon. Concibió pero cumplido el termino natural de su preñez, vino tan torcido el parto que salió muerta, y despedazada la criatura. La madre viendo dividido en pedazos el fruto de sus entrañas, comenzó á clamar á San Luis por la vida de aquel hijo concebido por su intercesion. Al punto los pedazos de aquel cadaver se reunieron, restituyendo á la vida un niño bellisimo.

Cerca de esta misma Ciudad, una Señora en muchos años de matrimonio no tuvo fruto de bendicion. Hizo voto á San Luis de visitar su sepulcro, si por sus merecimientos alcanzase la buena fortuna de tener un hijo varon. Concibió, y corrido el termino de los nueve meses parió, no una criatura, sino un pedazo de carne sin la mas leve señal de organizacion humana. Tomole en sus manos la Señora y con muchas la-

gri-

grimas, hablando con San Luis, le decia: O Santo mio, á tus merecimientos debí el concebir despues de tantos años de esterilidad, no puedo creer de tu piedad que haya de ceder este beneficio en oprobio mio. Ten misericordia de mi. Cosa maravillosa! Doce testigos que estaban presentes vieron que aquella masa de carne empezaba á tener movimiento, y que se iban formando los miembros. Ya se veía la cabeza, ya los brazos, y el pecho, &c. de cuya formacion resultó un hermosisimo niño, que empezó, llorando, á enjugar las lagrimas de su afligida madre, convirtiendolas en alegria y consuelo.

El Delfin de Francia hijo de Felipe, llamado el Hermoso, enfermó de una tan pestilente calentura que lo puso en los umbrales de la muerte. El Rey, y Reyna sus Padres recurrieron en su conflicto á la intercesion de su deudo muy cercano San Luis Obispo. La noche en que se esperaba la ultima hora del Delfin, la Reyna se quedó en su asistencia con muchas Señoras, y Grandes; y el Rey se entró en su Capilla á pedir con muchas lagrimas á San Luis la salud de

su

su hijo. Apareciósele el Santo, y le consoló, asegurando que el Principe quedaría aquella noche con vida, y perfecta sanidad. A este mismo tiempo se apareció al Delfin enfermo, y tocandole con las manos la cabeza y cuerpo, le dixo: *Queda con la bendicion de Dios libre y sano.* Desaparecióse: y el Delfin dixo á su madre: Señora, no se aflija vuestra Magestad que ya estoy sano, porque mi Tio San Luis ha estado conmigo, y con el contacto de sus manos me ha dado la salud milagrosamente.

Una muger natural de Marsella padecía grave mal de hipocondría, con tanto rigor que á tiempos parecía salir de juicio. Era devotisima de San Luis, y le pedía con fervorosa Fe su remedio; Visitola el Santo, y le dixo: Dentro de tres dias estarás sana, y libre de tus pasiones turbulentas; pero en este mismo termino tendrás un gran trabajo: ten valor que saldrás bien de él. En uno de estos dias tuvo un espantoso sueño: Vió en él el Tribunal de Dios, y que era llamada á juicio. En él se le hacian cargos de muchas cosas, de que ella en la primera edad habia hecho poco caso, y

que

que por estas, un formidable dragon, que estaba á vista del Tribunal arrojando fuego abrió la boca para tragarsela. Despertó del sueño la muger, tan oprimido el corazon con el susto, que dando un espantoso grito se quedó como muerta. Apareciosele en esta suspension San Luis, y tocandola con las manos la dexó libre, y se despidió diciendo: *Sigue la inspiracion Divina*. Volvió en su acuerdo la muger, y se halló interiormente movida para hacer una confesion. Hizola con mucho dolor y lagrimas de aquellas cosas de que habia sido acusada en el tremendo juicio de Dios, y quedó de su antiguo achaque para siempre libre.

En los terminos de Villalpando en Castilla la vieja, se padecia un año la fatalisima calamidad de la langosta que destruia los campos. Villalpando, y Villanueva hicieron voto á San Luis de ofrecer un Cyrio de cera para su culto todos los años, si los libraba de tan lamentable trabajo. El dia siguiente vieron al Santo, que vestido de Pontifical bendecía los campos, y espantaba la langosta con el baculo Pastoral, con tan

mila-

milagroso efecto, que aquel dia murieron todas, y no ofendieron mas los sembrados.

Juan Galeoto, natural de Marsella, cayó con otros diez y ocho compañeros en manos de un pirata Moro. Ofrecieronse todos los Cautivos á S. Luis, votando que visitarian descalzos su Sepulcro, si se viesen restituidos á su libertad. Llegaron todos á la presencia del Rey de Tunez, y le hallaron tan piadoso y afable, que mandó que el vaso, y los Cautivos se pusiesen en libertad, y se aviasen á su patria con seguro pasaporte.

A Raymundo Maurela, Capitan de una Nao de la Esquadra de Mallorca, le sucedió que arrebatada de las amotinadas olas, encallase en arenas, que es uno de los mayores peligros de la Mar. Hizo voto de visitar el Sepulcro de San Luis, si salía de tan conocido riesgo, y se halló de repente desencallado en Mar abierto, y de profundo fondo para proseguir su navegacion.

Sirva de corona á estos milagros de San Luis, la milagrosa gracia, que hay observada de este Santo Obispo, que

es

es la impetracion de la virtud de la Castidad, siendo de el veneno contagioso de la Luxuria eficacisimo antidoto. Viviendo el Santo, tubo esta gracia con tanta singularidad, que solo con su vista la comunicaba. Entre los muchos que la lograron, fue un Caballero de Tolosa con el vicio de la sensualidad muy perdido y arrastrado. En la primera ocasion que vió al Santo Obispo, fixó en él atentamente la vista, y se sintió tan mudado en los afectos, y tan otro repentinamente, que hizo confesion de sus culpas, y vivió despues con exemplo, y sin escandalo.

En el sitio que pusieron los Catolicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel á la Ciudad de Malaga, estaba casi desesperada su rendicion, por la obstinada resistencia de los Moros; pero dispuso Dios que se rindiese el dia diez y nueve de Agosto, que es el de la Fiesta de S. Luis. Con este motivo los Reyes, para explicar al Santo igualmente su gratitud y devocion, fundaron el Convento que hoy tiene la Observancia de N. P. S. Francisco en Malaga, con la advocacion de S. Luis Obispo, el Real.

Es-

Estando cercado el Castillo de Serabal, sito junto á Pistoria, despues de una vigorosa resistencia, no siendo posible mantenerla por haber muerto gran parte de la guarnicion, hizo llamada el Gobernador, para entregarse con decentes pactos. El enemigo, que se hallaba muy pujante, y picado de haber perdido en los asaltos mucha gente, no quiso venir en ellos. El Gobernador era devotisimo de San Luis Obispo; y el dia diez y nueve de Agosto, que es el de su fiesta, y en el que habia de ser el ultimo conflicto, exhortó á los suyos, para que de corazon se encomendasen á su patrocinio con voto de que en aquel Castillo fuese dia de fiesta este dia. Hecho el voto, se apareció S. Luis sobre las murallas del Castillo, vestido con el Hibito Franciscano, Capa Pontifical, y revestido todo de celestiales resplandores; con cuya vista, llenos de espanto y asombro los enemigos levantaron el sitio precipitadamente, quedando los sitiados alegres y victoriosos, dando al Dios de los Exercitos muchas gracias por haberse mostrado en su Santo libertador tan maravilloso.

INTRODUCCION

Á LA NOVENA

Y MODO DE PRACTICARLA.

EL nombre LUIS, quiere decir, ó se interpreta *el que dá, ó comunica luz*, pronunciado en latin LUDOVICUS, consta de nueve letras, y cada una de ellas es letra inicial de una de sus admirables virtudes, como se irá notando con distincion, y claridad. L. *Limosna.* No siendo la *H.* letra sino aspiracion, la U. señala la *Humildad.* D. *Devocion.* O. *Oracion.* V. *Virginidad.* I. *Iusticia*, ó *Justicia*, C. *Contricion.* V. *Virtud*, por quanto es lo mismo que *Valor*, *Fortaleza*, *y Constancia.* S. *Sobriedad.*

Siguiendo el orden de las letras del nombre LUDOVICUS, y de las virtudes que señala cada una: en el dia primero de la Novena se verá á S. Luis *Limosnero*: en el segundo *Humilde*: en el tercero, *Devoto*: en el quarto, *Orador*: en el quinto, *Virgen*: en el sexto,

Jus-

Justo: en el septimo, *Contrito*: en el octavo, *Valeroso*; y *Sobrio* en el ultimo.

El que se determinare á hacer esta Novena, si tuviere oportunidad y licencia del Confesor, confesará y recibirá el Santisimo Sacramento el dia primero y ultimo. Durante los nueve dias ha de procurar con particular estudio, no solo cumplir con las obligaciones de Christiano, y de su estado, sino tambien imitar al Santo en aquellas virtudes que corresponden á cada uno de los dias, y si pudiere hará alguna otra obra buena, como oir Misa, visitar algun Hospital &c.

En orden al favor, ó merced que pidiere á Dios en esta Novena por intercesion de su Santo, se ha de advertir que es á Dios á quien se pide, no sea que la ignorancia se pase á pedir á su Magestad indecencias merecedoras de castigo, é indignas de su presencia. Deben, pues, arreglarse las suplicas á las leyes de la honestidad, y estas se han de hacer con resignacion total de nuestra voluntad en la Divina, creyendo firmemente que aquel es el mayor beneficio con que mas nos favorece Dios

que mas conviene á su honra y gloria, y conduce á nuestra eterna felicidad.

Señalado ya el dia, para dar principio á la Novena, puesto de rodillas delante de alguna Imagen del Santo, si la hubiere, y sino en presencia de alguna de Christo nuestro Redentor, ó de su Santisima Madre Maria Santisima Señora nuestra, y habiendose persignado hará un fervoroso Acto de Contricion, diciendo.

Acto de Contricion.

Dulcisimo JESUS mio, por ser tan bueno como sois, me pesa en el Alma de haberos ofendido, y propongo firmemente con vuestra Divina gracia, antes morir que pecar.

Hecho el Acto de Contricion leerá atentamente la consideracion de aquel dia, y dirá nueve veces con mucha reverencia.

Jesus, y Maria, yo os doy el corazon y el Alma mia.

Dirá estas palabras en memoria de la cordialisima devocion que S. Luis tuvo con estos dulcisimos Nombres, como

se verá en el dia tercero de su Novena, y los repetirá nueve veces, en obsequio de los nueve Coros de los Angeles, con cuyas perfecciones adornó Dios su bendita Alma, y en cuyas manos fue vista subir á la Patria Celestial al punto que espiró, cantando, y diciendo los Angeles con festivas y sonoras voces.

Este galardon y premio dá el Señor á quien le sirve en pureza, y castidad.

Despues dirá con la mayor devocion que alcanzare, la Antifona del Santo, con su Verso y Oracion, y concluido todo pedirá al Altisimo, interponiendo los meritos del Glorioso S. Luis, aquello que necesitare; pero, como ya queda advertido, con una voluntad muy resignada en la de Dios, sin pretender otra cosa que lo que fuere mas de su agrado, y mas conveniente para la salvacion del Alma.

DIA PRIMERO.

L. *Limosna.*

Nació San Luis con un corazon generoso, y en extremo liberal. Donde

so-

sobresalió mas su largueza fue con los pobres. Muy desde su niñez empezó á practicar esta virtud, y Dios á calificar sus limosnas con estupendos milagros. Siendo de siete años no tuvo un dia que dar limosna á los pobres, y para tener que darles le obligó su compasion á hacerse ladron piadoso. Entró en la despensa de Palacio, y de los regalos que estaban prevenidos para la mesa hurtó un capon, y ocultandole en sus ropas, salió á buscar sus combidados. Vió el hurto el Mayordomo de la despensa, y dió aviso al Rey su Padre de esta que le parecía indecencia, para que corregida se enmendase. El Padre le salió al encuentro, y le dixo; *Luis donde vas? Que llevas?* El Niño descubrió lo que ocultaba, y no era un capon sino un bellisimo ramillete de flores. Quedó admirado el Padre, y dexando pasar al Angelito dió orden para que le siguiesen, y le hallaron repartiendo, no un ramillete de flores, sino un capon á quatro pobres.

Quando entró en el Obispado hizo abance de sus rentas, y hallando ser quarenta mil ducados de plata, consignó

los treinta mil para los pobres, dexando los diez mil para el abasto de su Familia. En limosnas á los pobres consumió toda su baxilla de plata, y en platos de barro se le administraba la comida. Visitaba freqüentemente los Hospitales, y con inefable caricia se sentaba sobre las camas de los enfermos, los alentaba á que tomasen alimento, y con sus sagradas manos les ponía los bocados en la boca; los exhortaba á que confesasen, y con paternal agrado los oía de penitencia; y por fin les daba largas limosnas de dinero para socorro de sus necesidades, y de regalos para vencer su inapetencia.

Un dia habiendo hecho estas piadosisimas diligencias con una pobre enferma, que tenia la cama muy sucia, se le pegaron muchos piojos, y los Criados que le vieron lleno de esta inmundicia empezaron á sacudirlos, diciendo, como espantados: *Ay Señor, como sale Vuestra Alteza*! El Santo entonces con una boca de risa dixo aquella sentencia de oro, que debia estar en eternos bronces escrita: *Ea dexadlos, dexadlos, no hagais espavientos, ni*

me-

melindres, que los piojos de los pobres son las perlas de los Obispos.

ORACION.

O Dios Soberano, de cuya Misericordia y Piedad es infinito el tesoro, dame Señor que mi tesoro sea de piedad, y misericordia con mis hermanos los próximos, socorriendo sus necesidades y miserias con la limosna que mi posibilidad alcanzare, que haciendolo asi merecere oir en el dia del Juicio aquellas palabras de tu dignacion inmensa: La misericordia que hiciste, la limosna que diste al pobre hambriento, al sediento, al desnudo, al enfermo, al encarcelado; á mi la diste, á mi la hiciste: Ven bendito de mi Padre, ven á tomar posesion del Reyno Eterno, que te tengo preparado. Y vos, ó Glorioso San Luis, mi poderoso Abogado, alcanzadme de Dios esta virtud, y la gracia que rendidamente pido, y espero recibir por vuestros ruegos, si ha de ser para su mayor honra, y bien de mi Alma. Amen.

Aqui se pide la gracia que se solicita ha-

haciendo una leve pausa: y despues se repetirá nueve veces con la mayor devocion, y reverencia, que se pudiere.

Jesus, y Maria yo os doy el corazon
y el Alma mia.

Y despues se dirá la Antifona, Oracion, y Verso siguiente.

Aña. Rosa vernans Charitatis, Lilium Virginitatis, Stella fulgens, LUDOVICUS, Vas sanctitatis: Ora pro nobis Dominum.

℣. Ora pro nobis Beate Ludovice.

℟. Ut digni efficiamur promisionibus Christi.

OREMUS.

Deus, qui Ecclesiam tuam dispositione mirabili nobis semper illustras Sanctorum splendoribus; tribue quæsumus, ut qui Beati Ludovici Confessoris tui, atque Pontificis solemniis gratulamur, ad ejus consortium feliciter perducamur. Per Christum Dominum nostrum.

Para los que no entienden latin, se vuelve en romance.

Aña. Rosa inmarcesible de Caridad,

Azucena de Virginidad, Estrella resplandeciente, ó LUIS, Vaso de santidad, ruega por nosotros al Señor.

℣. Ruega por nosotros Bienaventurado San Luis.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Christo.

ORACION.

Dios, que con admirable disposicion siempre ilustras tu Iglesia con nuevas luces de Santos; te rogamos nos concedas que los que nos alegramos con las festividades de el Bienaventurado San Luis tu Confesor, y Pontifice, seamos llevados á gozar felizmente de su compañia en los Cielos. Por Jesu-Christo nuestro Señor. Amen.

DIA SEGUNDO.

U. *Humildad.*

Todos los lances de la prodigiosa Vida de San Luis, publican que tocó los apices mas supremos de la humildad, despreciando la Purpura, y la Corona,

rona, por la grosería de un Cordon, y la pobreza de el Sayal. El Pontifice Bonifacio VIII. se ofreció á consagrarlo por sí de Sacerdote; pero se excusó el Santo de admitir este favor diciendo que para la alteza de grado tan supremo, era la grada mas segura para subir la de la humildad y devocion; y que siendo mucha su tibieza, deseaba fervorizarse con el exemplo de otros que mas humildes, y devotos aspiraban á tan sublime dignidad.

Todos los dias daba de comer á veinte pobres; antes de sentarse á la mesa les daba agua á manos: despues les partía el pan puesto de rodillas; y mientras el mas anciano bendecía la mesa, y hecho Maestresala les hacía los platos con inefable afabilidad. Siendo Obispo negoció con el Guardian del Convento de Tolosa que todos los Sabados le leyesen en la Tabla de los Oficios humildes del Convento; y con efecto los servía, sin desdeñarse de labar los platos y las escudillas en la cocina, con el estropajo. Esta baxa voz sabe solo decir con energía el altisimo grado de la humildad de San Luis, porque

á la verdad, desembarazar la mano de la preciosidad del Cetro por empuñar el instrumento mas vil de la cocina, es acto tan positivo de humildad, que lo califica de humilde con exceso.

ORACION.

O Eterno Encarnado Verbo, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, que siendo engendrado en los explendores de los Santos, quisiste ocultar los resplandores de tu Divino Nacimiento con el pobre saco de nuestra humana naturaleza, tomando forma de siervo para hacerte vivo exemplar de los humildes; concedeme Dios mio, que humillando yo mi altivez y vanidad, aprenda de tí la humildad de corazon para que por humilde alcanze en el Cielo una de las sillas de que fueron depuestos y derribados los Apostatas Angeles por sobervios: Y vos humildisimo San Luis, mi piadoso Medianero, conseguidme del Señor esta virtud, y la merced que humildemente pido, y firmemente espero conseguir por vuestra intercesion, si ha de ceder en su mayor glo-

gloria, y bien de mi Alma. Amen.

Aqui se pide la gracia que se solicíta y se repite nueve veces: *Jesus, y Maria, &c.* y se dice la *Antifona, Verso, y Oracion,* como el dia primero.

DIA TERCERO.

D. *Devocion.*

Contrayendo esta generica virtud á alguna en particular, será en la devocion que tuvo á Maria Santisima nuestra Señora, que fue en la que mas se esmeró. Dos motivos tuvo el Santo para este particular esmero: El uno el de agradecido, porque en dos ocasiones le libró del ultimo peligro de la vida con su invocacion; y el otro por su altisima dignidad de ser Inmaculada Madre de Dios. Entre las demas devociones que tenía, usaba repetir en reverencia de la Reyna de los Angeles la Salve. Esta era la sal del gusto de su espiritu. Este el pan, sin el qual se le hacian desabridas las viandas de su devocion. Todos los Sabados en reverencia de la Madre de Dios, de los vein-

te pobres á quienes daba de comer todos los dias entresacaba á tres los mas miserables y asquerosos, y les lababa los pies, los enjugaba, y ponía en ellos los labios con ternisima devocion.

Las visperas de esta Divina Señora ayunaba a pan y agua en cantidad muy escasa. En su ultima enfermedad coloquiaba con dulcisimos afectos con *Jesus*, *y Maria*, y repetía tantas veces estas santisimas voces, que alguno de los asistentes temeroso de que por su mucha flaqueza en la pronunciacion repetida, disipase los espiritus vitales, le dixo: Señor sea con el corazon, y no deis parte á la lengua, porque la cabeza no se turbe. No digais eso, respondió el Santo, dexad que la lengua pronuncie lo que siente el corazon, y que se regalen mis oydos con los dulces nombres de Jesus, y Maria. Moriré presto, y estos inefables nombres que fueron el norte fixo de mi navegacion, me han de poner en el puerto con felicidad, y bonanza. Asi fue, porque con ellos en los labios entregó su purisimo espiritu en manos de su Criador.

ORACION.

O Amador de los hombres redimidos con tu preciosisima Sangre, que en la cordial devocion de Maria Santisima vincúlas segura prenda de que el que la tuviere estará escrito en el libro de la vida, siendo del numero de los predestinados; imprima, Señor, en mi cozon el sello de una ternisima devocion á tu dignisima Madre, mostrandome ser su humilde esclavo, y verdadero hijo, empleado todo en sus reverentes obsequios, y afectuosas alabanzas, para que en el terrible lance de mi muerte se muestre ser mi piadosa Madre, librandome del infernal enemigo, y siendo Puerta segura del Cielo que me franquée la entrada al puerto de la Bienaventuranza. Y tu Protector mio S. Luis consigueme esta importantisima devovocion, y la gracia que resignado en la voluntad Divina, deseo en esta Novena. Amen.

Lo demás como el dia primero.

DIA QUARTO.

O. *Oracion.*

La misma voz *Oro*, que en latin significa *Orar*, en romance significa el mas precioso de los metales que es el *Oro*. De esta equivoca significacion de la palabra *Oro*, se deduce una doctrina muy conforme á la mistica Teología; y es, que el *Oro* de la Oracion es una fecundisima mina, de donde sacan los fieles el oro finisimo de las virtudes, con que se enriquece y hermosea el Alma.

La continuacion de San Luis en la Oracion fue tanta que esta parecía ser su unico empleo, porque como estaba tan libre y purificado de terrenas afecciones, en todo tiempo y lugar elevaba su mente y volaba á Dios, como á su centro. De ella sacaba la humildad verdadera, la pureza Angelica, la caridad Serafica, y las demas virtudes, con que llenó el vaso precioso de su Alma de una santidad consumada, como le canta la Iglesia.

De noche dexando el descanso del lecho, gastaba la mayor parte en Oracion,

cion, ya postrado delante de las Imagenes de Christo Crucificado, y de su Gloriosisima Madre, ya los brazos tendidos en Cruz, gozando su Alma dulcisimos sentimientos. Algun rato tomaba el alivio del sueño, vestido sobre la tierra; y para que esta mortificacion no fuese notada, hecho hypocrita del regalo deshacía la cama en que no dormía. De dia asistía al tremendo Sacrificio de la Misa sirviendo por la mayor parte de Acolyto: y en la profunda consideracion de los Misterios de la Vida, Pasion, y Muerte de Christo que en él se representan, eran sus ojos fuentes de lagrimas, que regaban sus mexillas, corriendo con tal serenidad y blandura, que ninguno le miraba al rostro que no se compungiese con devotos afectos.

Viendo el Demonio el opulento caudal de virtudes que iba sacando el Santo del mineral riquisimo de la Oracion, intentó embidioso apartarle de ella con espantos y desconsuelos: una noche estando orando se le apareció en la formidable figura de un gato negro de descomunal grandeza: hizo la horrible bestia ademanes de embestirle, con es-

pan-

pantosos mahullidos, y desembaynadas las garras, pero el bendito Joven hizo la señal de la Cruz, y desapareciendo con formidable estruendo el Demonio gato, prosiguió su Oracion con gran quietud y consuelo.

ORACION.

O Celestial Maestro que con palabras y exemplos nos enseñaste á orar, desvelandote las noches en la oracion de Dios, y mandando que sin intermision orasemos para no ser vencidos de la tentacion, concedeme Señor el don de una continua, humilde, yfervorosa Oracion, mirandote y considerandote siempre á mi lado presente para que el enemigo no me mueva y aparte de tu amistad, antes aprovechando, y caminando de virtud en virtud, llegue dichoso á verte en la Sion Celestial. Y vos Gloriosisimo San Luis, sed mi medianero para que logre esta virtud con la gracia que en esta Novena pido con total resignacion de mi propio querer en el de Dios Amen.

Lo demás como el dia primero.

DIA

DIA QUINTO.

V. *Virginidad.*

Entre todas las insignes virtudes de San Luis, parece se lleva la palma la de su virginal pureza; pues quando su felicisima Alma libre ya de la carcel de su cuerpo, la tomaron en sus palmas los Angeles para llevarla á la Gloria, de esta sola virtud hicieron el Villancico para elogiarlo, cantando, y diciendo:

Asi premia, y galardona el Señor al que vive en pureza y castidad.

La Iglesia Catolica ilustrada por el Espiritu Santo, le da como por timbre la Azuzena, que es el simbolo mas expreso de la virginidad: fue Azuzena nacida no en los retiros y soledad de los Valles, sino en los jardines de Palacio, donde entre las galas y hermosuras de sus caducas flores se esconde el aspid ponzoñoso de la impureza, y donde contra la pureza son tantos los peligros como los objetos. Todos juntos no pudieron marchitar su virginal candor porque la regaba con la sangre que vertía de las crueles disci-

pli-

plinas que tomaba con instrumentos de hierro, y para ser con verdad Azuzena entre espinas, con un silicio le ponia valla, librandose asi de ser lamentable pasto de el torpe bruto de la sensualidad.

Tanto zeló la Azuzena San Luis, el candor de su pureza que llegó á recelar riesgos contra ella, adonde podia tener seguridad. A la buelta de una ausencia de siete años, que hizo de la Corte la Reyna su madre, con el ansia que tenía de verle, quando llegó á su presencia le hechó los brazos al cuello y le aplicó los labios para darle osculo de amor; pero el Santo con modesta severidad retiró el rostro dexando burlados los cariñosos afectos de su Madre. Sintiose esta del retiro, y dixole con enfado: que impertinencia ó que melindre es este, Luis, que usais conmigo? Se os ha olvidado en tan larga ausencia que soy vuestra Madre? El Santo respondió con una metafisica precision toda Celestial: Señora se bien que Vuestra Magestad es mi Madre, y como á tal es mi reverencia y amor; pero tambien se

que es muger; y que estando consagrado á Dios no es razon que me toquen los labios de muger aunque sea mi Madre.

Lo que mas realza la virginal pureza de San Luis, es haber tomado Dios por su cuenta el manifestarla al mundo con milagrosas señales, siendo en flores todas las maravillas. Luego que espiró el Santo, se vió salir de su boca una Rosa blanca que con muda, pero florida eloqüencia en el blanco papel de sus hojas publicaba los candores de su Angelica pureza. En un Pueblo de Asturias en nuestra España, hay una Hermita consagrada á este Santo Obispo, donde concurren á la celebridad de su Fiesta todos los demás Pueblos comarcanos. Sucede que al punto que se empieza á cantar la Misa, brotan por las junturas de las piedras de las paredes, por los resquicios de las puertas, por las mismas cerraduras, y cerrojos unas flores admirables, y todas en acabando la Misa se marchitan. De estas flores sin duda dirá el Santo: Mis flores son maravillosos frutos que honran y testifican

can mi virginal entereza, mi castidad honestisima.

ORACION.

O Hermosisimo Jesus, inmaculado Cordero, que te apacientas y deleitas entre las azuzenas de las Almas castas, puras y honestas, adorna la mia con los candores y fragrancias de esta bellisima virtud, para que sea hecha buen olor tuyo para todos en mis palabras y obras; y para tí lecho florido donde descanses, en esta vida por gracia, y por gloria en la venidera. Y vos Castisimo San Luis, alcanzadme del Altisimo la gracia de esta graciosisima virtud para sus Divinos Ojos, y el favor que pido en esta Novena para su mayor honra, y bien mio. Amen.

Lo restante como el dia primero.

DIA SEXTO.

I. *Justicia.*

La virtud de la Justicia tiene su empleo, dando á cada uno lo que es su-

yo por derecho. Desde que rayaron en San Luis las primeras luces de la razon, conoció altamente que era debido de Justicia á Dios eterno de quien habia recibido el sér, el honrarle, reverenciarle, adorarle como á su Criador y Señor unico y verdadero: Y en pagar á Dios esta deuda gastó toda su vida el caudal de sus talentos. Tambien los empleó en volver á Dios los pecadores. Comía su corazon el zelo de la Casa de Dios que son las Almas, morada y templo suyo, por haberlas criado, y comprado con el infinito precio de su preciosisima Sangre, y donde habita por la gracia; tiranizadas, y poseidas del Demonio por la culpa, y no perdonaba trabajo alguno por restituirlas á su legitimo Señor.

Para este fin predicaba freqüentemente, y algunos dias dos Sermones con copioso fruto de los oyentes. Disputaba con los Hereges, sacando á muchos de sus errores con la eficacia de sus argumentos. Tenía conferencias con los Judios, y venció de muchos la obstinacion y dureza, y habiendolos

los catequisado para que recibiesen el Bautismo, y hecho su Padrino los sacaba de Pila con pompa y magnificencia. Estos dias en que veía restituídas las Almas á su legitimo Dueño Dios, eran de fiesta y de suma alegria para el Santo, acompañando á los Angeles, que en el Cielo tienen accidental gozo quando se convierte á Dios algun pecador por la verdadera penitencia.

En el reforme de su Clero se portó con mucha entereza, no permitiendo en ellos galas ni profanidades; y si á sus amorosas amonestaciones se mantenian rebeldes, sacaba la espada de la justicia y del rigor para que le obedeciesen. En la distribucion de las Prebendas, y Beneficios Eclesiasticos fue justisimo. El empeño y soborno para conferirla, era el merito del Pretendiente. El que lo tenía quedaba beneficiado, al que le faltaba lo daba por excluido.

ORACION.

O Señor y Dios de la verdad que en tu Sagrado Evangelio nos dás la segura

gura regla de obrar en todo con equidad y justicia, dando al Cesar lo que es de el Cesar, y á Dios lo que es de Dios; concedeme, Señor, que pues en mi Alma gravaste tu Imagen y semejanza, señalandola por prenda tuya, que toda te la dé, exercitando sus potencias en tu conocimiento, amor y servicio, y que no la venda al Demonio por el vil precio del deleite de la culpa; concedeme tambien que dé á los hombres lo que les debo, siendo á mis superiores rendidamente obediente, á mis iguales afable, á mis inferiores benigno, á mis amigos fiel, á mis enemigos caritativo, á ninguno escandaloso, y á todos exemplarisimo para que obrando en todo la justicia, tu mano derecha que está llena de justicia, me dé en el dia de la retribucion la corona de justicia que con tu gracia y mis justificadas obras tuviese merecida. Y vos Gloriosisimo San Luis, rogad á Dios me conceda esta virtud con el favor que pido en esta Novena, siendo para su mayor gloria, y mi aprovechamiento. Amen.

Lo demás como el primer dia.

DIA SEPTIMO.

C. *Contricion.*

La Contricion perfecta es un dolor generoso y fino que tiene el Alma de haber ofendido á Dios, por ser Dios infinitamente bueno y santo, digno de ser amado, servido y reverenciado por sí mismo. Manifestaba San Luis su verdadero arrepentimiento, rezando todos los dias los Salmos Penitenciales con abundantes lagrimas. Es el llanto claro indice de un corazon penitente, humillado y contrito: siendo cierto, que las lagrimas que vierten los ojos, son sangre pura, aunque descolorida, del corazon oprimido con el peso de la pena y congoja del dolor.

Habiendo hecho antes menudisimo exâmen de su conciencia, se confesaba todos los dias, poniendose á los pies del Confesor con tantas lagrimas, como la Magdalena á los pies de Christo nuestro Redentor. No imitó San Luis á esta Pecadora Penitente en sus graves deslices; pues como aseguró su Padre Espiritual no perdió la gra-

cia primera de el Bautismo; con ella y con grandes aumentos de ella vivió, y murió, y se fue á la Gloria; imitó, sí, á la Magdalena en las lagrimas contritas, llorando aquellas leves culpas de que no se libran los Santos, y en que caen repetidas veces los Justos. Estas lloraba, y de estas se arrepentía por el nobilísimo motivo, de que por ellas era Dios agraviado, y ofendido.

ORACION.

Clementisimo Dios mio que no quieres la muerte eterna de el pecador, sino que se convierta y viva por la gracia; hiere Señor la piedra de mi duro corazon con la vara de la verdadera Contricion, liquidandolo en una copiosa fuente de lagrimas con que de dia y de noche llore mis enormes culpas, y labe con ellas y con tu preciosisima Sangre la Estola de mi Alma para que limpia de las inmundicias pueda entrar en la Gloria, donde no entrará cosa manchada, y donde nuestro arrepentido llanto se convier-

vierta en sempiterna alegria. Y vos admirable San Luis, mi Abogado, alcanzadme esta virtud de la Misericordia Divina, con el favor que resignado pretendo en esta Novena. Amen.

Lo demás como el dia primero.

DIA OCTAVO.

V. *Virtud.*

La virtud que se llama Virtud, *Valor, y Fortaleza*, se dexa ver en San Luis en las gloriosas victorias que alcanzó de la carne, del Demonio, y del Mundo. Llegó el caso forzoso, y punto critico de declarar el Santo el repetido voto que tenia hecho de ser Religioso Menor, para no ser Rey, y aqui fue de donde de poder á poder se dieron la batalla San Luis, y el Mundo. De parte de el Mundo peleaban contra sus santos designios dos tan poderosos contrarios como el Pontifice, y su Padre el Rey, que lo querian para sucesor de la Corona, viendolo tan adornado con las prendas de

la gracia, y de la naturaleza. El Pontifice peleaba con la espada de la obediencia, y su Padre con la de la potestad paterna. De una y otra parte fue muy reñido el combate, pero al fin quedó por San Luis el triunfo porque fueron tan eficaces y tan respetuosamente resueltas las razones que alegó en favor de su santa vocacion, mostrando con evidencia ser toda de Dios, á quien debia primeramente obedecer, como á infinitamente superior á toda potestad criada, que vencidos y convencidos de ella el Pontifice, y el Rey, le dieron para que la cumpliese su bendicion, y licencia.

Ya queda referida la insigne y visible victoria que alcanzó de el Demonio quando en la figura de gato negro se le apareció, para que medroso y cobarde desamparase el campo de la Oracion; y que el valeroso Campeon de Christo San Luis, guarnecido con el arma de la Milicia Christiana, la Santa Cruz, le obligó á que volviese las espaldas, dando mahullidos desesperados.

No se lee de este Santo que pade-

deciese los rebatos y peligrosos asaltos del enemigo casero de la carne, que son tan freqüentes, aun en los muy Santos, ó por especial privilegio de Dios, ó porque lo tuvo tan rendido con la penitencia que no le quedaron alientos para revelarse contra el espiritu. Solo se cuenta que un Guarda de los de su Real persona insolente y temerario le brindó un dia con el deleyte impuro; pero se resistió tan valerosamente el castisimo Principe que quedó el provocativo hombre aterrado y arrepentido, ganando el Santo dos victorias de Castidad: una para sí, quedando mas casto, y otra para el Guarda, dexando su corazon afecto á la Castidad, estando antes en el inmundo apetito muy cebado.

ORACION.

Benignisimo Dios nuestro que nos tienes prevenido ser la vida del hombre una continua lucha mientras dura su mortal carrera, siendo el combate contra el Principe de las tinieblas,

blas, y sus alevosos aliados carne, y mundo; guarnece, Señor, mi fragilidad y flaqueza con las armas de la luz, virtud, valor, y fortaleza Christiana, para que peleando legitimamente, y prevaleciendo contra ellos todo el tiempo de mi vida sea coronado como triunfador glorioso en la eterna. Y vos poderoso Medianero mio, alcanzadme esta virtud del Señor de las Virtudes, con el beneficio que solicito en esta Novena, si ha de ser para gloria suya, y bien mio. Amen.

Lo demás como en el dia primero.

ULTIMO DIA.

S. *Sobriedad.*

La Sobriedad es virtud que modera y refrena los sentidos corporales, conteniendolos en el uso licito, y templado de cada uno, sin que se pase á lo arriesgado, ó prohibido. Resplandeció mucho en San Luis Obis-

Obispo. En la comida y bebida fue muy parco: y como en este punto era mas que dificultosa la cautela, por comer con sus hermanos á una mesa misma se contentaba con darle poco á su apetito, y dexarle irritado, dexando con disimulo el plato de mas gusto. No obstante, por la cordialisima devocion que tuvo á la Reyna de los Angeles Maria Santisima nuestra Señora, ayunaba á pan y agua las visperas de sus festividades, sin dar lugar á los ruegos de sus hermanos que se lo contradecian.

Temeroso de los deslices de la lengua, amaba mucho la soledad, para habituarse al silencio, y quando hablaba conocian todos que tenía palabras de vida eterna, porque eran santas y edificativas. En la custodia de sus ojos fue singularisimo. Hizo pacto con ellos de no mirar al rostro á muger alguna, y fue tan notada y notoria esta modestia de sus ojos que ponderandola unas principales Señoras á otra que no habia visto al Santo le pareció que sería en parte encarecimiento, y quiso certificarse con la

ex-

experiencia. Pusose en una fiesta de Iglesia á que asistía el Santo, á atenderle con particular cuydado, y nunca le vió que levantase los ojos; y dixo á las amigas: Verdaderamente tiene este Principe absoluto dominio de sus sentidos. Lo que mas manifiesta esta mortificacion fue el caso que le pasó con la Reyna de Aragon su hermana. Porfió mucho un dia para que la mirase al rostro pero no lo pudo conseguir, porque inflexîble y firme el Santo en la observancia de su pacto y proposito la dixo con apacible sonriso: basta que nos veamos en la gloria, palabras que dexaron á aquella Princesa edificada y advertida.

ORACION.

Amabilisimo Dios y Señor nuestro que habiendo prevenido por tu Apostol fuesemos todos Sobrios, y viviesemos vigilantes para estar preparados á resistir los combates y asechanzas de nuestro comun enemigo, que como leon rugiente nos rodea

para

para devorarnos, estad conmigo como un guerrero fuerte, y hacedme sombra favorable en el dia de la batalla para vencer á los que conspiran á perderme. Y vos amado Santo mio alcanzad del Señor de las Virtudes, esta de la Sobriedad que tanto brilló en vos, para con ella conducirme en el Mundo por los caminos de una verdadera Santidad. Y la gracia que he pedido en esta Novena, siendo para gloria de Dios y bien de mi Alma. Amen.

FIN.